

Estrellados (y III)

Durante estos próximos días la Luna está sobre el horizonte en las primeras horas de la noche y es a partir de media madrugada cuando, al ocultarse nuestro satélite de nuestra vista, es cuando podremos contemplar de nuevo un cielo, siempre el mismo, pero en el que constantemente podemos fijar nuestra atención sin terminar con la amplia gama de objetos que nos muestra.

A esas horas, más o menos sobre nuestras cabezas podemos distinguir un amplio cuadrado, se trata de Pegaso, el caballo alado, cuyos vértices corresponden a cuatro preciosos nombres: Scheat, Algenib, Sirrah y Markab (*la grupa*). Esa constelación se une con la de Andrómeda, algo más al NW y siguiendo una de las diagonales de Pegaso. En ella, ligeramente más al N de esa línea, se encuentra el objeto más distante que puede ser observado a simple vista, es la galaxia de Andrómeda, está a 2.500.000 a.l. y su diámetro es de 160.000. Es una inmensa galaxia con unos 300 billones de soles y de las del grupo de la nuestra, la Vía Láctea, como si dijéramos, de las de "casa". En la fotografía se puede contemplar no sólo la galaxia sino otras dos que aparecen como pequeñas galaxias satélites de la fabulosa Andrómeda.

En las proximidades de la constelación de Andrómeda pero algo más al N, veremos una marcada formación estelar en forma de W, es la constelación de Casiopea, cuya prolongación de la mediatriz de su V más abierta nos conduce a la Polar.

Hacia el S, pocas estrellas brillantes. En la constelación de Piscis Australis destaca Fomalhaut o *cabeza del pez*, en árabe, a 20 a.l. de nuestros mares. Sin embargo por el E multitud de estrellas brillantes. Al E de Casiopea, un pentágono fácilmente distinguible, Auriga o Cochero, con Capela (*cabra*) en uno de sus vértices. Está a 50 a.l. y es la sexta más brillante del cielo. Mirando más al cenit, al E de Pegaso está el más espectacular de los cúmulos visibles, son las Pléyades o siete hermanas nombre que le pusieron los antiguos astrónomos, hoy sólo seis son visibles aunque, eso sí, sumergidas en un mar de nebulosas respondiendo al hecho de tratarse de un joven cúmulo de tan solo unos 100 millones de años.

Un poco más al E Aldebarán (no confundir con Marte, rojo y más brillante), que quiere decir en árabe *la que sigue a las Pléyades* y que pertenece a Tauro. Siguiendo en esa dirección una gran constelación: Orión, un amplio cuadrilátero y tres estrellas juntas en una dirección oblicua: Alnitak, Alnizam y Mintaka o «Las tres Marías» o «Los tres Reyes» y forman el cinturón del gigante Orión. Las más brillantes son precisamente las que forman el cuadrilátero y por este orden: Betelgeuse, la más al N, rojiza a 300 a.l. y con una potencia luminosa cuarenta mil veces superior al Sol; en la otra diagonal Rigel, más blanca y en la otra Bellatrix a un lado y al otro Saiph, *la espada*, la más lejana del cenit.

Ya a muy altas horas de la madrugada y hasta que amanece es visible la estrella más brillante del firmamento, Sirio, a tan solo 8.6 a.l. y cuyo orto heliaco (coincidencia entre la salida del Sol y del astro) marcó en la civilización egipcia el comienzo de su calendario oficial.